

María Luisa Rubinelli

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales  
Universidad Nacional de San Luis  
Año 9 – Nº 15 (Marzo /2005)  
<http://www.revistakairos.org>

## **Interculturalidad y vida cotidiana en el Noroeste argentino**

María Luisa Rubinelli

### RESUMEN

En el presente trabajo proponemos partir del análisis de una narración oral producida en la realidad cotidiana de poblaciones del NOA, en que la irrupción de manifestaciones sobrehumanas forma parte de esa cotidianidad y puede producir enfermedades. La problematización de lo considerado obvio desde ciertas miradas nos permite abordar cuestiones inherentes a reflexiones interculturales, en que el reconocimiento de la diversidad requiere un esfuerzo continuo, riguroso y sistemático de descentramiento. Revisamos la Historia de las Ideas latinoamericanas y hallamos en ella variados posicionamientos acerca de las implicancias de la diversidad.

Interculturality and daily life in Argentine NorthWest

### Summary

This paper analyses an oral narration of people from the NorthWest of Argentina in which supernatural manifestations are part of their daily life and can cause diseases. What appears to be obvious to certain people allows us to approach intercultural matters in which the recognition of diversity requires a continuous, rigorous and systematic decentralising effort. We revised the history of Latin American ideas and we found out several positions concerning diversity consequences.

Comenzaremos ocupándonos de un texto seleccionado de un corpus de relatos orales a modo de ejemplo de la extensa y rica narrativa popular vigente en la región andina y especialmente en la Quebrada y Puna jujeñas, aunque puede registrarse también en otras zonas cercanas.

“Rita se había asustado con una oveja. Comenzó a llorar de noche. Su mamá, para evitar que siguiera llorando, la llevó a un curandero. Él pidió hojas de coca para empezar a ver

María Luisa Rubinelli

la enfermedad [que resultó] ser susto. La comenzó a curar antes de que llegara el sol. Empezó persignándose, rezando y masajeándole la parte del pecho, las manos, el cuello y los pies. Luego tomó un sorbo de agua y llamó el espíritu por su nombre, y botó el agua. Repitió esto tres veces. Luego procedió a sahumar con romero y basura juntada de las cuatro esquinas de la casa. Así se dio por terminada la primera cura. El curandero dijo a la mamá que esto debía repetirse una vez por día, durante tres días. Cumpliéndose esos tres días, Rita ya no lloró de noche”<sup>1</sup>.

Cuando incluimos este relato en una de nuestras publicaciones, destinada a docentes, sugerimos algunas consignas para orientar en la interpretación de elementos importantes presentes en aquél que encierran sentidos simbólicos no explícitos.

Ir encontrando respuestas nos permitiría también construir redes de sentidos que pocas veces se explicitan y son fundamentales para la comprensión de la coherencia de las creencias que se expresan, muchas veces deslegitimadas desde la ignorancia.

En el relato que seleccionamos están implícitas concepciones acerca de la relación de la persona con su cuerpo, con la naturaleza, con fuerzas sobrehumanas que adquieren dimensiones trascendentes, como la Pachamama. Hay normas que deben ser respetadas para no entrar en conflicto con esas dimensiones de la vida, para que sea posible una convivencia respetuosa con los demás. Todo ello está relacionado por un rico sistema de conocimientos que implica también concepciones acerca de la propia salud, que no puede ser comprendida sin su vinculación con el medio ambiente.

En el texto se narra una situación en que la protagonista contrae la enfermedad conocida en casi toda América Latina como *susto*.

Es una de las enfermedades atribuidas al contacto con fuerzas sobrehumanas, ello implica enfrentar peligros o riesgos ante los cuales no se tomaron suficientes precauciones. Entonces se pone en peligro la propia vida, porque la persona se coloca en delicada situación de asimetría y para su superación deberá recurrir a procedimientos que le ayuden a recuperar el equilibrio: rituales, generalmente a cargo de personas con conocimientos al respecto (curanderos).

Los orígenes de este tipo de enfermedad están relacionados con: encuentros con seres poderosos; enfrentar situaciones imprevistas: accidentes, aparición repentina de algo; descuidos, como transitar por lugares peligrosos/ desconocidos <sup>2</sup>.

Los síntomas son complejos y la enfermedad puede provocar la muerte, si el “espíritu” <sup>3</sup> extraviado no se reúne nuevamente con el cuerpo, que va perdiendo sus fuerzas. Si el espíritu demora su regreso al cuerpo la curación será cada vez más improbable, el peligro de muerte más cierto. El espíritu, relacionado con la vida, es imprescindible para asegurarla.

“Existe desde la Antigüedad relación entre el susto, la respiración y la enfermedad... [Hipócrates decía] que cuando un niño está sobresaltado por un ruido intempestivo puede

María Luisa Rubinelli

quedarse sin aliento. ...El cuerpo se enfría, el sujeto pierde la voz y respira difícilmente, el soplo se inmoviliza, el cerebro se contrae, la sangre se detiene... "(Muñoz Bernard, 1986)<sup>4</sup>.

Aún hoy se piensa en la región que el espíritu de un niño asustado puede estar perdido en un lugar lejano en que hubiera ocurrido algún acontecimiento como el mencionado en el relato. Entonces, conociendo – mediante el diagnóstico realizado- la causa de la enfermedad, una persona "que sepa" ofrendará a la Tierra para que "perdone" y le permita regresar al cuerpo del enfermo. Pero "...si la persona...no interpreta la causa de su enfermedad... puede quedar definitivamente afectada por un estado especial de enajenación mental. Suele ocurrir en los casos de susto antiguo, no atendido a tiempo, [en que el espíritu evadido se une] al de los difuntos".<sup>5</sup>

Si examinamos brevemente esta concepción del cuerpo, al que el espíritu puede penetrar o abandonar, se nos ocurre semejante a un sistema de fuerzas y flujos en circulación permanente. El cuerpo es concebido como animado permanentemente por movimientos interiores: circulación del aire que se inhala y expele, de los líquidos que se ingieren y se expulsan, consumo de elementos de origen vegetal, animal y mineral para alimentarse, digestión y evacuación. La detención de estos movimientos provocaría las enfermedades y/o la muerte. La naturaleza, el universo entero, funcionan con un dinamismo muy similar. Ser humano y universo participan de los mismos procesos cíclicos y están vinculados por las fragancias, los líquidos, los vapores, la tierra. Humanos, animales, vegetales, minerales, dioses, espíritus, se relacionan – además- a través de la Tierra (Pachamama), reproductora generosa pero también peligrosamente voraz, fuente de energías que pueden descontrolarse o sosearse mediante la celebración de rituales.

Si los seres humanos tienen que acordar y practicar normas de cuidado de sí mismos y de convivencia entre sí lo deberán hacer también en relación con la Tierra, a fin de mantener un equilibrio que permita la continuidad de la vida. Siempre precario e inestable como la vida misma requerirá su permanente cuidado.

Consideremos algunos aspectos de las terapias empleadas para la superación del susto. Entre los elementos usados en esas terapias, encontramos: alumbre, alcohol, cigarrillos, hierbas y otros ingredientes vegetales, determinadas piedras, tierra, agua, agua bendita, elementos animales, la basura de las cuatro esquinas (como en el texto que comentamos) hilos de colores, etc. Forman parte muy importante del proceso de curación: la palabra del que cura, por la que se invoca, se llama – se orienta- al espíritu y la palabra del afectado o de su familiar, mediante la cual se ayuda a quien cura a "ver" los orígenes de la enfermedad y a realizar un diagnóstico acertado; los masajes en determinadas partes del cuerpo del afectado; el sahumado ( con distintas hierbas según la afección de que se trate); la cantidad de veces que debe reiterarse la ceremonia y el momento del día en que se realiza a fin de obtener buenos resultados.

---

María Luisa Rubinelli

Entonces, vemos que quien cura sigue procedimientos que generalmente incluyen:

- el empleo de elementos de origen: vegetal, animal, mineral,
- la presencia de: agua, fuego, aire, tierra,
- la realización de rituales rigurosamente ordenados que se reiteran tres veces.

Además hay *principios ordenadores* que organizan las relaciones entre los elementos mencionados. Así, el aire es empleado como medio de *comunicación*<sup>6</sup> con las fuerzas sobrehumanas y con distintos niveles de la realidad (la que corresponde a esas fuerzas, a los difuntos, etc.) a través de la fragancia del sahumero, pero aquí también ocupa un lugar destacado el humo de ese sahumero, y nos remite directamente a la presencia del fuego que cumple la función de purificar al igual que el agua. Aunque en el texto que analizamos no aparezca explícitamente mencionado es habitual que para sanar de susto también se aconseje “comer tierra”<sup>7</sup>. Con ello, y con la importancia *integradora* de los cuatro puntos cardinales, puede estar relacionada la prescripción de quemar “basura de las cuatro esquinas de la casa”.

Otro de los principios organizadores es el denominado (en quechua y aymara) *kuti*, que prevé la posibilidad de revertir una situación considerada negativa mediante la intervención adecuada de un *contrario*<sup>8</sup>. Por ello, las hierbas son calificadas en frías y cálidas y se combinan los elementos en húmedos y secos. Un principio complementario de éste es el del comportamiento imitativo de lo *semejante*<sup>9</sup>, por ello uno de los procedimientos empleados para curar el susto producido por el contacto no deseado con perros, es la infusión con pelo del perro que haya intervenido en la situación.

La imprescindible presencia de los cuatro elementos ( fuego, aire, agua y tierra) y los diferentes reinos (mineral, vegetal y animal) en cada práctica terapéutica, siempre sustentada en el ritual que convoca la presencia de seres/ fuerzas sobrehumanos/ as sugiere la *interrelación ser humano- universo* que se concibe en este tipo de culturas. En ellas, la curación está relacionada con la búsqueda de un *nuevo equilibrio* ya que el anterior a la aparición de la enfermedad fue destruido, lo que se manifiesta en la aparición de ésta. Pero el nuevo equilibrio buscado va más allá de la dimensión personal (que se lograría con la vuelta del espíritu), y requiere la consideración de la dimensión socio – comunitaria y la instauración de relaciones favorables con las fuerzas sobrehumanas (Pachamama)<sup>10</sup>.

Estas consideraciones nos abren el camino que recorreremos a continuación.

Ante un relato como el que inicia este trabajo, podríamos haber desarrollado distintas actitudes:

- *indiferencia*, considerándolo desprovisto de todo valor, lo que nos impediría realizar un esfuerzo de comprensión acerca de lo que en él se dice,

María Luisa Rubinelli

- o *descalificación*, entendiéndolo como expresión de la supervivencia de
- o “supersticiones”, y pensando que es necesario superarlo mediante su olvido,
- o *afán de esclarecimiento* ( intento de “ilustrar”) – relacionada con la anterior- intentando despejar las confusiones que se suponen implícitas en concepciones como la trabajada, sea desde posiciones dogmáticas confesionales o racionalistas. Se busca la extinción de estos relatos confiando en que, por la aceptación de una de las opciones mencionadas, dejarán de ser transmitidos y desaparecerán,
- o *hermenéutica*: búsqueda de comprensión de la coherencia de perspectivas culturales diferentes.

Hemos optado por la última intentando acercarnos a lecturas posibles de la complejidad de estas concepciones.

En la sociedad actual la coexistencia de diferencias culturales se presenta como un rasgo característico. La relación entre culturas es conflictiva pues implica un diálogo entre sociedades o grupos entramados en complejas redes de relaciones en que lo cultural está estrechamente vinculado a lo económico, político, jurídico, religioso e ideológico. Por ello es imprescindible trabajar en el reconocimiento de la propia identidad sociocultural para contar con un referente consciente acerca del propio horizonte desde el que se entiende el mundo en que se vive.

Es a partir de poder comprender ese horizonte que se hace factible: aceptarlo tal como es en determinado momento, modificarlo u optar por otro ejerciendo nuestra capacidad de libre decisión con fundamento. Pero esto no ocurrirá plenamente mientras exista confusión o temor que lleve a ocultarlo por estar desautorizado desde concepciones más difundidas o dominantes.

Intentamos problematizar aquello que de tan cercano parece demasiado simple y obvio: nuestra cotidianidad, ya sea en relación con las instituciones en que trabajamos, o con la vida personal en que nos constituimos como sujetos sociales y políticos, significados por una/s cultura/s. Son numerosos los aportes que para esta tarea encontramos en la filosofía, en especial entre hermeneutas y críticos.

En las instituciones educativas, por ejemplo, muchas veces se contradice lo que se pretende enseñar, desarrollando actitudes y valores contrarios a los declarados (currículum oculto). Se asumen compromisos sin la intención real de responsabilizarse de ellos, se pretende enseñar contenidos no conocidos en profundidad, porque es lo que en el discurso del momento cobra notoriedad, o – en una opción diferente- desentendiéndonos de los cambios que se producen de manera cada vez más acelerada en el mundo actual, se insiste en lo “ya sabido” otorgándole valor necesario e inmutable. En uno u otro caso se intenta simplificar la realidad en que se vive, alejar u ocultar el conflicto, transformar en estático el mundo que nos constituye y constituimos, confundiendo la comprensión con la mirada superficial e instantánea. Se propaga el acostumbramiento a la fragmentación, a la dispersión, a la ambigüedad, a la imitación y a la sin razón del espectáculo permanente, así como el hábito de generalizar en

María Luisa Rubinelli

exceso, lo que impide penetrar la complejidad de la realidad en que vivimos. Es difícil, en este contexto, poder reconocer quiénes somos. Se niegan las posibilidades de conocer que podrían abrirse al reconocer la cotidiana presencia del conflicto y de la diferencia. Se tiende a otorgar el poder de decisión a otro, en quien –a veces- se buscan modelos de nosotros mismos.

Sin embargo, la cotidianidad puede transformarse en una fuente de reflexión crítica acerca de nosotros mismos.

En la Historia de las Ideas latinoamericana encontramos desarrollos interesantes de esa tarea, en muchos de nuestros pensadores.

Arturo A. Roig sostiene que la cotidianidad brinda una oportunidad de tematizar al sujeto que es real protagonista del filosofar latinoamericano actual. Cualquier forma de narrativa se nos muestra como expresión de los posicionamientos simbólicos e ideológicos desde los que los diversos sujetos sociales producen discursos diferentes acerca de los conflictos en que se encuentran involucrados. Indagar la autoidentificación cultural que el sujeto ejerce al concebirse a sí mismo es de decisiva importancia. Ese sujeto, en tanto social e histórico, es también plural en tanto existe diversidad cultural. Pero las diferencias y desigualdades no sólo están presentes entre unos pueblos y otros sino al interior de cada uno de los pueblos latinoamericanos. El sentido positivo de la diversidad cultural estará dado por la presencia de los diferentes aportes que conforman el capital cultural de América Latina.<sup>11</sup> Es urgente “ponerse” a sí mismo, en tanto sujeto plural, como tema de la reflexión<sup>12</sup>, lo que requiere asumirse como valiosos desde la propia tarea cotidiana, en tanto en y desde ella cada *nosotros* (sujeto plural) se gesta a sí mismo.

Tarea permanente de desocultar la naturalización de valores pretendidamente absolutos y universales, y al mismo tiempo de examinar crítica y constantemente la legitimidad de nuestra afirmación como valiosos. Exigencia de definición de una posición axiológica a partir de nuestra experiencia histórica, en tanto “toma de posición” propia que al afirmarnos a nosotros mismos nos diferencie de la pretensión de universalización alienante de otros. Reconocernos desde nuestra historicidad<sup>13</sup> supone poder encarar un análisis situado en América Latina, y “para conocernos a nosotros mismos no tenemos más remedio que conocer y reconocer a los demás... [nos referimos] no sólo a un conocimiento entre pueblo y pueblo, sino a un reconocimiento de la diversidad interna de cada pueblo. El punto de partida de “lo nuestro” [en América] es “la diversidad” ”<sup>14</sup>.

Leopoldo Zea<sup>15</sup> sostiene, en forma coincidente con Roig, que habrá que tener siempre a la vista el hombre de carne y hueso, expresado en cada uno de nosotros, como protagonista de la historia; así como los pueblos concretos que esperan justicia. Para Zea no existen pueblos “civilizados” y pueblos “bárbaros” o “salvajes” sino pueblos formados por hombres

María Luisa Rubinelli

concretos, entrelazados en sus esfuerzos por satisfacer sus peculiares necesidades. Por ello una nueva relación entre las culturas debe basarse en la mutua *comprensión*. Sus discursos deben dejar de excluirse y negarse entre sí para ampliarse y agrandarse mutuamente. Recupera *la diversidad*, que lejos de hacer a los individuos más o menos hombres, los hace semejantes. El modo particular de ser hombres debe ser respetado. Hombres en relación con los otros, pero no como colonizador-colonizado, civilizado-bárbaro. El “nosotros” americano tiene raíces muy divergentes con infinidad de incomprensiones y luchas, tanto en lo social, lo cultural como lo político. A partir de descubrir nuestra peculiaridad en nuestra filosofía de lo circunstancial y lo concreto, Zea ve un posible camino de encuentro y de diálogo con la tradición europea. Esta convergencia muestra lo que de humano tienen ambas culturas.

Desde el discurso que de la posmodernidad se propiciaba reconocer una diferencia que muchas veces se confundía con la indiferencia o con la legitimación de la desigualdad de posibilidades, o que hacía depender a estas últimas de la sola capacidad individual, silenciando las formas de circulación y ejercicio del poder vigente en las redes sociales nacionales e internacionales y convirtiéndose por tanto en nueva versión de una alienación cuya única perspectiva se presentaba como vagabundeo incierto e irresponsable entre elecciones individuales igualmente desligadas de responsabilidad social e histórica. Pero si con ello resignáramos el ejercicio de la crítica y la reflexión propias renunciaríamos a realizar el esfuerzo de conocernos a nosotros mismos en nuestra diversidad real y conflictiva.

Y para citar sólo a un pensador latinoamericano del siglo XIX, cuyas ideas continúan absolutamente vigentes recordamos que José Martí <sup>16</sup> sostiene – desde el análisis de la cotidianidad de su tiempo- que con la afirmación de la propia libertad todo ser humano asume la ineludible responsabilidad de respetar el pensamiento ajeno, sustentando la solidaridad de los pueblos americanos con la humanidad en la revalorización de lo plenamente humano. La dignidad está basada en la justicia, que sólo es posible si se sostiene en el respeto a la vida.

Las reflexiones filosóficas realizadas nos devuelven al tema antes abordado en este trabajo: cómo entendemos nuestra actual y propia cotidianidad.

En esta región las identidades culturales populares han sufrido la exclusión de instituciones del Estado, como la escuela, durante muchos años aun siendo manifestaciones relevantes del conocimiento popular en contacto con el que los niños realizan su socialización primaria en la familia y desarrollan gran riqueza de saberes vinculados a las prácticas productivas y rituales en que aquélla participa. Esa y otras formas de exclusión produjeron – entre otras- consecuencias como:

- estigmatización de la cultura familiar y comunitaria en la escuela.
- desautorización de las prácticas familiares.
- incomprensión, por parte de los/as niños/as, de la propuesta pedagógica de la institución escolar, con elevados índices de fracaso.
- inseguridad, baja autoestima.

María Luisa Rubinelli

No es posible trabajar por la práctica de la convivencia y fomentar el reconocimiento de su importancia si como parte de ese esfuerzo no se propone el fortalecimiento de la autoestima.

Esta última está muy vinculada al reconocimiento de que es legítimo que existan y sean reconocidas las identidades socioculturales regionales relacionadas con formas culturales y de organización socio - económica – religiosa diferentes a las de otras regiones de nuestro país.

Pero es preciso que esta preocupación vaya mucho más allá de la aceptación y difusión de las importantes y ricas manifestaciones regionales para no quedar atrapados en la confusión de la autoafirmación identitaria con la afirmación de la existencia de identidades estáticas, que sólo podrían reconocerse en la reiteración permanente de estereotipos. Es preciso realizar serios y rigurosos esfuerzos de interpretación de los rasgos más significativos de esas identidades, así como de los múltiples y complejos procesos de cambio que protagonizan, para que sea posible acercarse a la comprensión de las mismas y fomentar la autonomía y libre decisión que hace a las personas criadas en formas culturales diferentes, iguales en derechos. La interculturalidad está directamente relacionada con la identidad y la práctica reflexiva de la ciudadanía, la argumentación y el diálogo.

Pero es preciso que la práctica de la interculturalidad no quede en palabras, sino que se avance en la generación y gestión de proyectos basados en principios de justicia y solidaridad.

Ana Teresa Martínez sostiene que “plantear la integración de la sociedad diversa bajo [el paradigma del diálogo] nos obliga a descubrir al otro como diferente pero a la vez a reconocerlo igual en humanidad,...en derechos,...en ciudadanía. Y, al mismo tiempo, reformular la idea que antes tenía de lo que era igual...y reconstruir de un modo nuevo la propia identidad...cada sujeto debe ser capaz de pararse fuera de sí mismo, para re-conocer y aceptar al otro y reconocerse y aceptarse a sí mismo” <sup>17</sup>.

Actitud que requiere un auto - esfuerzo exigente y sostenido de descentramiento de las propias pretensiones de legitimidad asumiendo como posibles otras perspectivas.

Todo grupo tiene un saber social que regula sus comportamientos y que está internalizado. Con este saber asume distintas funciones, entre ellas la docencia, tradicionalmente instalada en un enfoque teórico que no permitía un análisis crítico de la propia realidad y de la propia cultura.

Las actuales teorías constructivistas del aprendizaje en general convergen con los principios de la educación intercultural por la importancia que le asignan al medio social como generador del conocimiento en el proceso de aprendizaje, tomando los preconceptos del niño como parte del saber de su grupo de pertenencia y buscando aprendizajes significativos que integran el conocimiento individual y social.

Desde una educación intercultural se trata de abordar contenidos que -a lo largo de la escolaridad- puedan ser situados en contexto y analizados desde diversas “miradas” culturales.



María Luisa Rubinelli

Pero es necesario distinguir esa diversidad – propia del mundo de hoy, en que personas formadas en culturas diferentes se relacionan permanentemente- de las desigualdades económicas, sociales, políticas, que también implican desiguales posibilidades de real ejercicio de la ciudadanía, ante las que no es deseable permanecer indiferente porque niegan la dignidad humana.

A partir de la transformación curricular producida en estos años, en la escuela se abrió la posibilidad de la transversalidad como modalidad de gestión y de articulación institucional-curricular con apertura a la dimensión social e interinstitucional para la construcción de propuestas, la reflexión crítica actualizada y comprometida con problemáticas que afectan y constituyen al sujeto actual en su realización social. En otra ocasión abordamos las dificultades, riesgos y condicionamientos de la propuesta, así como los aspectos positivos que son posibles hallar en la misma<sup>18</sup>.

Sin embargo, no parece posible ni deseable plantear el desarrollo de la transversalidad con los variados ejes temáticos afines a las diferentes áreas curriculares, sin proponerse como punto de partida la reflexión acerca de la/s identidad/es de los sujetos implicados, y la opción por la construcción de perspectivas interculturales contextualizadas en la propia cotidianidad.

Si se reflexiona sobre los ejes transversales desde perspectivas diversas, comenzando por la escucha atenta, continuando con el planteo y análisis de dilemas, de conflictos que impliquen valores controvertidos y en algunos casos contrarios a los compartidos<sup>19</sup>, la narración e interpretación de relatos orales populares, entrevistas y análisis de casos, etc. se favorecerá el cuestionamiento de lo que desde una perspectiva simplista y homogeneizadora, para que aparezcan otros puntos de vista posibles.

Por ello proponemos a la reflexión intercultural como sustento necesario del tratamiento de los demás ejes transversales: derechos humanos, medio ambiente, cuestiones de género, la paz, etc.

Así, de nuestro relato inicial rescatamos que lo que se entiende por salud, enfermedad, y en consecuencia por prácticas terapéuticas adecuadas, varía con la cultura y también con las épocas históricas. Es preciso tener en cuenta que “las enfermedades no son entidades naturales transhistóricas, sino construcciones intelectuales [que] sólo existen como tales en el marco histórico – cultural en que se constituyen como entidad”<sup>20</sup>.

Los espacios de acuerdos acerca de las prácticas de los derechos humanos, las estrategias de participación real en su construcción social, las modalidades de relación entre mujeres y hombres, están relacionados con contextos históricos, culturales, sociales y económicos. Por lo que ya no debemos caer en la ingenuidad de dejar de analizar esos contextos, no para relativizar la legitimidad de los temas mencionados, sino para enriquecer las perspectivas concretas de análisis de los mismos.

María Luisa Rubinelli

La interculturalidad deriva de la necesidad de reconocer los procesos generados por la interacción de culturas en que los participantes son positivamente impulsados a ser conscientes de su interdependencia<sup>21</sup>. A su vez, el hombre pensado como ser social forma parte de grupos que crean y recrean valoraciones, comportamientos, representaciones y lenguajes que les son propios, los caracterizan y que se transmiten y modifican a través del proceso.

Aún si los contenidos culturales de aprendizaje son explicados desde diversas perspectivas, cuestionando las lecturas estándar, contrastando los conocimientos con las características del entorno, diversificando la consulta de materiales; ello no será suficiente si como parte del proceso mismo no se promueven la participación, la interacción, la libre expresión, la reflexión individual y colectiva, la crítica y autocrítica, la interpretación en contexto de las expresiones culturales. Al abrir la posibilidad de acceder a distintas perspectivas culturales y axiológicas, se facilitará la reflexión crítica sobre la propia cultura y la de los demás, la generación de actitudes y vivencias positivas en relación con las mismas, la capacidad de argumentación sobre las elecciones realizadas así como el cambio de algunas de ellas.

Además de enriquecer y profundizar las posibilidades de interpretación mediante la constante referencia al contexto en que ocurren las situaciones en que se comprometen los sujetos interactuantes, es preciso concebir a la realidad sociocultural como red dinámica de sentidos – en siempre inconcluso proceso de construcción- que requiere del permanente esfuerzo de interpretación.

Pero es preciso sostener la vigencia de las normas en el reconocimiento de las más profundas implicancias de la alteridad y la dignidad.

Las palabras de José Ingenieros “la tolerancia recíproca de las creencias es la base misma de la solidaridad social. Los dogmas dividen a los hombres, el ideal moral los une”<sup>22</sup> parecen escritas para los días que transcurren. Luego de un sostenido avance -al menos en el plano de los acuerdos internacionales- en el reconocimiento de las sucesivas generaciones de derechos humanos, estamos vivimos momentos de crisis de singulares implicancias, por su profundidad y extensión.

Los discursos – muchas veces excesivamente ambiguos y generalizadores- a favor de la igualdad de derechos de los sujetos de diferentes culturas han quedado silenciados por otros que promueven “nuevas cruzadas” homogeneizadoras, que proclaman la división de la población mundial en dos bandos entre los cuales sería imposible ningún tipo de diálogo. América Latina atrapada en el recrudescimiento de las desigualdades alberga sectores sociales que logran beneficiarse de ello, ejerciendo más poder en procura de silenciar a los otros.

Los fundamentalismos esencialistas descubren sus proyectos y echan por tierra muchos intentos de cambios, amenazando reducir al sin sentido las palabras que José Martí concibió

María Luisa Rubinelli

en medio de otra guerra: “El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y color...”<sup>23</sup> En ellas alienta una esperanza.

Una crisis de las dimensiones de la actual sólo puede ser evaluada con optimismo si promueve nuevos acuerdos y compromisos asumidos dentro de un contexto mundial y nacional más equitativo, lo que debe implicar prácticas reales de justicia, sin lo cual la democracia no pasa de ser un deseo, loable pero incumplido. Las implicancias éticas de asumir la construcción de la interculturalidad la transforman en un desafío tan arriesgado como prometedor.

### Notas

1. El relato transcrito fue contado por Zulema Valdiviezo, alumna del Bachillerato No. 23, de Humahuaca, y recopilado en el libro coordinado por María L. Rubinelli, *De nuestra salud lo que cuentan en Humahuaca*, Jujuy. UNJu. 2000:15.
2. Rubinelli, M.L. (coord.) *Salud y enfermedad*. S.S. de Jujuy. UNJu. 1999: 61-65.
3. En otras regiones recibe otras designaciones, como: *ánimo* o *ánimu* en Cochabamba, Bolivia (Alba, J.J. y otros, *Los jampiris de Raqaypampa*, Cochabamba, CENDA, 1993), *alma* en la Puna salto-jujeña (Bianchetti, M.C. *Cosmovisión sobrenatural de la locura*, Salta. Hanne Ed. 1996), y también en Perú (Mendoza, S. “Salud y enfermedad en la cultura aymara” Boletín del IDEA. Serie 2.No.2.Puno, 1978), *ánima* o *ángel* (Basto Girón, L. *Salud y enfermedad en el campesino peruano del siglo XVII*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1977) *coraje* en La Paz, Bolivia (Montes Ruiz, F. *La máscara de piedra*, Quipus, La Paz, 1986).
4. Muñoz Bernand, Carmen *Enfermedad, daño e ideología*. Ecuador. Abya Yala. 1986: 184.
5. Bianchetti, M.C... Ob.cit.:134.
6. Ello se evidencia también en textos literarios que son expresiones destacadas del pensamiento andino, como *Los ríos profundos*, de José M. Arguedas, editado por Losada en Bs.As. en 1981, por décima vez.
7. Comer un poquito de tierra.
8. Hay referencias al tema en: Bianchetti, M.C. Ob.cit.; Palma N.H., *La medicina popular en el Noroeste argentino*, Bs.As, 1978., Oblitas Poblete, E. *Cultura Kalawaya*, La Paz, 1978, y otros.
9. Obras ya citadas de M.C. Bianchetti y N.H. Palma.
10. Dice Carmen Muñoz Bernand: “La concepción de la enfermedad es...vitalista y se integra a una visión global del universo en términos de fuerza. Sanar no significará volver a un estado inicial, sino fijar al organizamos en una nueva norma. La enfermedad es una experiencia iniciática...”. Ob. cit.:194.
11. Entre otros: García Canclini, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México, 1995.
12. La cursiva es nuestra.
13. Roig, A. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Ob.cit.:36, 37,59.
14. Ibidem.
15. Zea, L. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1985. *El descubrimiento de América y su sentido actual*, México, FCE, 1992. Vilca, M. “En torno a nuestra barbarie. Apuntes al pensamiento de Leopoldo Zea” en Informe final del Proyecto *La transversalidad como espacio de construcción de la interculturalidad*. Dirección: M.L.Rubinelli. Sector- UNJu. 1999-2001: 150-157.
16. Vivió entre 1853 y 1895. Comprometido en la lucha por la independencia de su país: Cuba, produjo textos literarios, políticos, periodísticos, y se preocupó por la educación del pueblo cubano. Entre sus obras citamos: *Nuestra América*, Bs.As., Losada, 1980; *Ideario*

María Luisa Rubinelli

- pedagógico*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1990; *Poesía mayor*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973; *La edad de oro*, Nueva York, 1889.
17. Martínez, Ana T. "Igualdad de derechos e interculturalidad" en Godenzzi, J.A. (comp.) *Educación e interculturalidad en los Andes y la Amazonía*.-. Cusco. Colegio Bartolomé de las Casas. 1996:90.
  18. Rubinelli, M.L. "La transversalidad como problema. Interrogantes y propuestas". En prensa en Temas de Filosofía. CEFISA. Salta.
  19. Trilla, J. *El profesor y los valores controvertidos*. Paidós. Madrid. 1992 También Martínez, M. "La educación moral: una necesidad en las sociedades plurales y democráticas", en *Educación, valores y democracia*, OEI. Madrid. s/f.
  20. Arrizabalaga, J. *Nuevas tendencias en la historia de la enfermedad, a propósito del constructivismo social*. Arbor. CXLII. 1992, citado en Rubinelli M. L. (coord.) *Salud y enfermedad*, ya cit.:63.
  21. Quintana, María Beatriz, "La interculturalidad: un nuevo proyecto educativo y social" en Guerci B. (comp.) *Filosofía: investigación y enseñanza en el NOA del 2001*, S. S. de Jujuy. UNJu, 2001: Sector -UNJu. 1999-2001:62-71.
  22. Ingenieros, J. *Hacia una moral sin dogmas*. Bs.As. Losada. 1996:169.
  23. Martí, J. *Nuestra América*. Ob.cit.: 17.